

EL GIRO ESPACIAL EN HISTORIA. DERIVAS CONCEPTUALES Y *RACCONTO* HISTORIOGRÁFICO EN ARGENTINA. IMAGINAR LOS ESPACIOS DE SEGREGACIÓN LOCALIZADOS.

THE SPATIAL TURN IN HISTORY. CONCEPTUAL DRIFTS AND ARGENTINA'S HISTORIOGRAPHICAL *RACCONTO*. IMAGINING LOCATED SPACE SEGREGATION

Cecilia María Pascual¹

Resumén:

El presente ensayo está orientado a demarcar herramientas para la construcción de una historia espacializada. A través de un examen de corrientes materialistas que focalizaron sus análisis en la cuestión espacial se demarcará conceptualmente el objeto de los espacios de segregación urbana. El énfasis está puesto en la concepción relacional del espacio y su carácter multiforme y dinámico. Además, se escrutarán algunas herramientas desarrolladas por la escuela de Chicago para pensar los universos de separación material y simbólica y las lógicas de desplazamiento como cualidad preeminente. Asimismo, el propósito de este ensayo es ofrecer una puesta a punto de la historiografía argentina en relación a la historia urbano-territorial y la necesidad de un giro espacial en los estudios de historia urbana localizada.

Palabras clave: Ciudad – Giro espacial – Historiografía

Abstract:

The present essay is focused to score tools to build a spatialized history. Through an examination of materialistic currents focused their analysis on conceptually space issue in order to demarcate spaces of urban segregation. The emphasis is on the relational conception of space and its multifaceted and dynamic nature. Also, some tools developed by the Chicago School to think universes material and symbolic separation and logical shift shall be counted as a preeminent attribute. Also, the purpose of this essay is to offer a review on Argentina's historiography in relation to urban-territorial topic and the need for a spatial turn in studies of localized urban history.

Keywords: City – Spatial turn – Historiography

¹ Profesora auxiliar cátedra Espacio & Sociedad, Facultad de Humanidades y Artes - Centro de Estudios Culturales Urbanos (CECUR/UNR). E-mail: cecipascual@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El presente artículo está orientado a demarcar herramientas para la construcción de una historia espacializada. Se trata de agrupar argumentos fundamentales para la edificación de un objeto esquivo como son los procesos de configuración material y simbólica de los espacios de segregación en la ciudad. Para ello, el siguiente texto estará dividido en varios apartados que en conjunto delimitan y clarifican los ejes conceptuales y los constructos historiográficos que contribuyeron a pensar un problema urbano históricamente localizado. Se hará referencia a una definición espacial desde análisis materialistas que plantean el carácter relacional del espacio como construcción histórica. En el segundo apartado, se explorarán en forma sumaria las tradiciones alemana y norteamericana de la crónica urbana. El tercer párrafo estará destinado a observar las tradiciones historiográficas, que en la Argentina, han construido al espacio urbano como problema. Mientras que en el último se dará cuenta de un campo que puede incorporar la matriz comprensiva a los análisis materialistas: los Imaginarios Urbanos.

ESPACIALIDADES, CAPITALISMO Y CIUDAD. INSUMOS PARA PENSAR LA TENSIÓN ENTRE MATERIALIDADES Y UNIVERSOS DE REPRESENTACIÓN

Para analizar fenómenos inscriptos en la trama urbana resulta operativo trasvasar los encorsetamientos (Harvey, 1977, 15). Los ejes conceptuales para construir objetos sitios en la ciudad están tensionados por desarrollos que exceden los marcos disciplinares. El tema espacial antes que por la historiografía constituyó el nudo central de la geografía, la sociología, la arquitectura, la economía y hasta la filosofía. La tensión existente entre los procesos de urbanización capitalista y la generación de territorialidades, precisas e identificables en la larga historia de su configuración como sistema, motiva una breve reflexión sobre los principales autores que delimitaron el problema. La espacialidad en las ciudades sometidas a procesos de industrialización estimuló un tipo de estudio que instrumentó revisiones sobre los desarrollos del marxismo clásico. Los análisis sobre el espacio desde perspectivas marxistas fueron, en relación a otras formulaciones, bastante infértiles (Soja & Hadjmichalis, 1979). En *Posmodern Geographies*, Soja (1989,43) construye una anatomía del término espacio en correspondencia con sus principales atribuciones de sentido en función de análisis materialistas mecanicistas o dialécticos. La caracterización más extendida se apoya en una concepción del espacio esencialista cifrada en su condición de existencia física. Por tanto, los análisis concentraron su mirada en una fuerte vocación

ontológica de la espacialidad que no permitía el juego de la tensión relacional que revisaremos en este parágrafo.

Soja enfatiza la ruptura que significó Lefebvre en esta dirección (Soja, 1989,119). Este desplazamiento encarnó una conceptualización que signó al espacio como producto social, en transformación y desplazamiento permanente. Esto conforma la base de la definición dialéctica del espacio en tanto lo postula como interactivo e interdependiente. El *locus* donde las relaciones sociales de producción intervienen activamente en la formación espacial y en la contingencia que configura la espacialidad. La urbanización en las ciudades reespacializadas por influjo del capitalismo industrial (re)presentó un corte significativo en la forma que las ciudades tenían anteriormente. Desde una relectura del marxismo clásico, la figura de Henri Lefebvre encarnó la reflexión sobre los procesos espaciales². Su posicionamiento estaba contrapuesto al marxismo ortodoxo y bregaba por una mirada multifacética anclada en aquella premisa que ubicaba las condiciones materiales como principio de determinación explicativa. Admitiendo reveses y matices, sus reflexiones edificaron una perspectiva antireduccionista de los fenómenos. Consideraba que la redefinición del marxismo como praxis y como teoría debía ser continua, de allí derivaba la complejidad de su definición acerca de la espacialidad que ha sufrido matices y reformulaciones a lo largo de su creación académica. Desde 1960³ (Zukin, 1980, 578), Lefebvre produjo sistemáticamente diversas lecturas ancladas en la idea de una forma específica y un paisaje peculiar para entender el devenir de los universos urbanos industriales (Lefebvre, 1991,11). Un aporte

² Sobre los diferentes desarrollos realizados por autores marxistas en relación a la ciudad véase KATZNELSON, Ira *Marxism and the city*, Oxford, New York, 1992. En relación a los aportes de Henri Lefebvre: ELDEN, Stuart *Understanding Henri Lefebvre. Theory and the possible*, Continuum, London & New York, 2004; STANEK, Lucasz *Henri Lefebvre on Space. Architecture, Urban research and the production of theory*, University of Minnesota Press, Minneapolis & London, 2011.

³ En la década de 1960, según el diagnóstico de Zukin, el objeto urbano construido por diferentes tradiciones sociológicas poseía rasgos de definición comunes: En primer lugar se otorgaba status de “cosa dada” a los patrones de movimiento y asentamientos, tal consideración redundaba en prestamos deterministas no declarados de tradiciones anteriores, En segundo lugar la urbanización es concebida como sinónimo de procesos de modernización, en tercer lugar los factores subjetivos introducidos en el análisis son conceptualizados en términos de preferencias y decisiones. En relación al estado estas concepciones no explicaron su rol en la relación con la economía y la forma urbana. ZUKIN, Sharon “A decade of the new urban sociology” en *Theory and Society*, 9, 1980, pp: 575-601.

fundamental yace en la edificación de una diferencia entre ciudad y urbano como dos constructos teóricos y analíticos diferenciados (Katznelson, 1992, 96). El desplazamiento de la ciudad mercantil (circulación) a la ciudad de la producción significó una reformulación completa de la misma, anclada en una paradoja: la entidad devino encapsulada en la lógica de acumulación del sistema y también pudo aislarse como objeto de estudio específico (Lefebvre, 65). La ciudad es un subsistema privilegiado para el análisis espacial.

La lectura filosófica efectuada señaló el carácter ilógico y artificioso de la separación kantiana entre espacio y tiempo. Para Lefebvre hay tres espacialidades una concreta, una abstracta y una vivida (*l'espace perçu, conçu, vécu*). Esta tríada indica la vocación dialéctica desarrollada para captar el espacio desde el marxismo, apelando a nociones recogidas en los *Grundrisse* de Marx y saldando las deudas sobre la mirada marxista sobre el espacio (Soja, 1989,51). El esquema apunta a la idea de totalidad, el primer espacio comporta una forma física, se trataría de un espacio "real" que es generado y utilizado. El segundo refiere a una espacialidad signada por el conocimiento, por el carácter lógico, el mapeo mental, la formalización matemática, la instrumentalización o asimismo como el espacio imaginado desde diversos universos de sentido mental. El tercero es resultado del uso y de la transformación a través del tiempo, se trataría de un espacio investido de un carácter simbólico y con capacidad de significación hacia dentro y hacia afuera (Elden, 2004,191). La concepción de Lefebvre sobre el carácter relacional de la forma espacial nutrió otras reflexiones que hicieron mayor hincapié en la cuestión de la materialidad de dicho carácter relacional. En la *Condición de la posmodernidad*, Harvey considera que lo imaginado, lo percibido y lo experimentado son relaciones dialécticas cuya intersección conduce a una tensión dramática que autoriza una lectura analítica sobre las prácticas espaciales (Harvey, 1998, 245). Para este autor, en el esquema lefebvriano, el espacio representado no sólo tiene la capacidad de afectar los universos de representación sino que también es apto para actuar como una fuerza de producción material. Esta explicación dialéctica resulta para el autor de *Urbanismo y Desigualdad Social* de una formulación teórica demasiado vaga y metodológica. David Harvey, aunque reconociendo la preeminente impronta de Lefebvre sobre el concepto espacio, apuntó que el filósofo francés se acercó peligrosamente al desarrollo de un esquema que ontologizaba la forma espacial, separándola de la lógica social. La ciudad, es para Harvey, una totalidad, es la expresión de un espacio relacional. Entiende ese espacio como "algo" contenido en los objetos, en el sentido de que ese objeto existe en tanto contiene en su interioridad o representa otros objetos. En *Urbanismo y Desigualdad social* señala que una teoría amplia de la ciudad debía contemplar en conjunto el

análisis de los procesos acaecidos y la forma urbana que devenía tras esa transformación. Para ello consideraba que sería necesario establecer puentes conceptuales entre la *Imaginación sociológica* y la *Imaginación geográfica*. Una forma espacial, una vez fraguada por la tensión relacional, adquiere ciertos rasgos de institucionalización. Tal carácter de institucionalidad, señala Harvey, construye las condiciones relacionales posteriores. La propuesta conceptual está orientada a formular una filosofía espacial atenta a esas inflexiones y procesos de determinación. Las tensiones sociales en el capitalismo forman la territorialidad que constantemente se está moviendo en función de la tendencia de las relaciones sociales de producción. Resulta estimulante observar, que más allá de un esquema que podríamos clasificar sumariamente como althusseriano para pensar la forma espacial, Harvey desarrolla paulatinamente una mirada con mayor implicancia del universo heterotópico de los registros espaciales⁴. En la complejización de su planteo inicial cobran sentidos los espacios fragmentados como parte de una espacialidad, que sobre todo en la era postindustrial, no puede analizarse desde su totalidad formal y fenomenológica.

Como advierte Soja, Harvey identifica que la historia del capitalismo, con la ciudad como constructo infraestructural y ambiental generador de un paisaje específico, debe considerarse desde un mirada geográfica e históricamente situada. Esta concepción debe contemplar los procesos de urbanización y sus desplazamientos, las simultaneidades, la crisis y las transformaciones.

INTUICIÓN METROPOLITANA. CRÓNICA DE LO URBANO. LA ESCUELA DE CHICAGO Y LA *FLÂNERIE* DEL FRAGMENTO

⁴ La condición heterotópica del espacio es una clave de lectura conceptual sugerida por Michel Foucault que permite trasvasar la idea de un espacio signado unilateralmente por su incardinación material. En esta perspectiva la espacialidad se construye alternativamente como yuxtaposición y simultaneidad, clausuras y aperturas circunstanciales. Las sociedades construyen heterotopías variadas y cargan singularmente de sentido a la espacialidad en función de los universos de prácticas configurados históricamente. El espacio en esta intuición no puede estar estrictamente subordinado a una determinación socioeconómica ya que aunque existan condiciones generales de desarrollo en cada "lugar" se entrelazan de forma inédita el espacio y el poder. Sobre estas cuestiones que involucran la mirada heterotópica veáse: FOUCAULT, Michel El cuerpo utópico. Las heterotopías, Nueva Visión, Buenos Aires, 2010; CRAMPTON, Jeremy and ELDEN, Stuart Space, knowledge and power. Foucault and Geography, Ashgate, Hampshire & Burlington, 2007; GREGORY, Derek Geographical Imaginations, Cambridge, Blackwell, 1994.

La explosión acelerada del ritmo urbano de los Estados Unidos, acentuada en algunas de sus ciudades como Chicago, construyó un universo de pesquisas en torno a lo que significaba este cambio. Paradójicamente una profunda identidad antiurbana redentora de los males sociales, creadora de horizontes de fuga hacia los bosques, se amalgamó en el mismo país, con la tradición primigenia en estudios sobre la ciudad y sus transformaciones⁵. La llamada Escuela de Chicago fue expresión pionera de los análisis sobre la ciudad en clave de trabajo sobre el terreno. Del mismo modo que la antropología había descrito y catalogado los modos de vida de los “pueblos primitivos”, la sociología urbana de Chicago buscó traducir esos desarrollos al mundo urbano⁶. Extranjería y alteridad fueron dos elementos importantes en la definición de las pesquisas llevadas adelante por los estudiosos que acompañaron a Robert Park (Rausehnbush, 1979) en esa aventura que combinaba sociología, etnografía y crónica periodística. Evocar los desarrollos que significaron una novedad en la manera de estudiar los fenómenos urbanos implica descentrar las concepciones que podrían juzgarse extemporáneas, simples y no operativas. Los ejes conceptuales que alimentaron la ecología humana⁷, en que se asentaba esta tradición de Chicago, a menudo fueron recobradas por sus críticos en términos del biologicismo y/o funcionalismo descarnados. Matizando ese punto de vista, propongo situar históricamente tales tradiciones reforzando la curiosidad por la textura de los aportes en tanto planteos vinculantes y no disruptivos. Además,

⁵ JACOBS, Jane *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Buenos Aires, Capitán Swing, 2011 (1961); WHITE, Morton y WHITE, Lucia *El intelectual contra la ciudad*. Buenos Aires, Infinito, 1967; MUMFORD, Lewis *La cultura de las ciudades*, Buenos Aires, Emecé, 1959; MUMFORD, Lewis *La ciudad en la historia*, España, Pepitas de calabaza, 2012(1961).

⁶Para complejizar nuestra manera sumaria de abordar la Escuela de Chicago véase: HANNERZ, Ulf “Etnógrafos de Chicago”, en *Exploración de la ciudad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980; REMY, Jean. “Les courants fondateurs de la sociologie urbaine americaine: des origines á 1970” en *Espaces et Sociétés*, 56, 1990; BLUMER, Martin *The Chicago School of Sociology: Institutionalization, Diversity and the Role of Sociological Research*, University of Chicago Press, Chicago,1984; CASTELLS, Manuel *Problemas de investigación en sociología urbana*, Siglo veintiuno, Buenos Aires, 1986; BETTIN, Gianfranco, *Los sociólogos de la ciudad*, Gustavo Gilli, Barcelona, 1986; COULON, Alain *L'Ecole de Chicago*, P.U.F, París,1994.

⁷ Sobre la ecología humana en relación a los trabajos de Park y la Escuela de Chicago véase: THEODORSON, George *Estudios de ecología humana Tomo 2*, labor, Madrid, 1974; SHILLS, Edward. “Tradition, Ecology and Institution in the History of Sociology”, *Daedalus*, 99-4, 1970.

aquí se busca enfatizar el carácter ecléctico de esta manera de construir análisis sobre el medio urbano. Escrutar algunas nociones y trabajos de campo desarrollados en la Universidad de Chicago, entre las décadas de 1920 y 1930, insufla aire al vulnerar las definiciones teórico-conceptuales cerradas. Los planteos hechos por Park y otros estudiosos son puestos a funcionar dentro de una lógica de construcción de una caja de herramientas conceptual para dotar de movilidad a los análisis sociales (Auyero, 1999). Es por ello que la incardinación de estos trabajos en la tradición biologicista, en la perspectiva que alimenta este artículo, son considerados como sentidos más coyunturales que estructurales. Otra cualidad que resulta significativa allende las nociones metodológicas o conceptuales, es el trabajo empírico, ya se trate de inscripción en campo o mediante documentación escrita. Los segmentos empíricos abordados por los representantes de Chicago dejan en evidencia una condición estimulante de los estudios sociales: la facultad de mostrar la interacción y el lazo social. Precisamente, la definición de un problema analítico radica, aquí, en mostrar mediante un ángulo que depende tanto de un vector epistemológico, una intuición, un proceso de extrañamiento (en el sentido que le adjudicaban los formalistas) que busca hacer estallar lo que antes resultaba indiscutible, un instante paradójico o un proceso acabado, donde se hace evidente un esfuerzo explicativo.

Robert Park se constituyó como pionero en la exploración metropolitana de la ciudad estadounidense. La búsqueda inicial estuvo relacionada con su trabajo como reportero (Park, 1972). También las tradiciones literarias naturalistas forjaron una manera de contar y recrear los mundos urbanos. Leer el cambio del pulso urbano y retraducirlo en palabras para comunicar el cimbronazo funcionó como elemento primordial en la definición de su modo de hacer sociología sobre los espacios urbanos. En 1899, tras obtener su Master, viajó a Alemania a continuar sus estudios de doctorado. La experiencia alemana fraguó una mirada particular anclada en primera instancia por el lenguaje de la filosofía neokantiana, y en segunda, pero no por ello menos definitoria, por los abordajes vanguardistas de la filosofía de Georg Simmel y la tradición escrutadora del mundo urbano y la modernidad que algunos intelectuales estaban modelando por aquellos tiempos. En 1914, Park fue invitado a formar parte del *staff* del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago por William Thomas. La difusión y circulación de las ideas hicieron que rápidamente toda referencia a estudios urbanos en Estados Unidos de América fuese dirigida a los desarrollos de Chicago.

La matriz darwinista, plataforma de científicidad reinante, fue combinada en esta experiencia de investigación de gran raigambre institucional con una idea fuerza del pensamiento

alemán contemporáneo, según la cual la ciudad poseía un estatuto de significación profundo para comprender cualquier proceso social o civilizatorio. Las nociones de hábitat y habitabilidad estaban engarzadas con elementos acerca de la interacción simbólica que configuraba los procesos relacionales en la comunidad. Una peculiaridad de esta concepción es la visualización de la ciudad como un mosaico de áreas segregadas (Park, 1999). Tales sectores son definidos en función de su particular “historia natural” de formación, composición y ordenamiento en el espacio. Y componen un carácter múltiple adscrito a funciones residenciales, comerciales, industriales, étnicas, etc. A partir de esta concepción puede visualizarse otro planteo que advierte y delimita una dinámica urbana, lo que equivale a decir, un forma singular dada por condiciones “naturales” que, violentando su contexto de producción, bien podríamos hoy reconceptualizar en términos relacionales. Las comunidades de la ciudad eran concebidas como un agregado de organismos en el espacio, con una intensa correlación de interacción, intercambio y retroalimentación. Este esquema muestra de forma primaria la relación existente y la correlación de interacción entre los nodos centrales y las zonas “periféricas”. Asimismo, se puntualiza la correspondencia sistemática entre la espacialidad y la estructura social que la soporta. Una característica importante del diagnóstico efectuado por Park era el análisis de la formación poblacional de la ciudad. El tamaño, composición y distribución en la trama urbana mostraba las cualidades culturales de cada uno de los espacios segregados o centrales de la urbe. En las ciudades con fuerte desarrollo industrial esta tendencia adoptaría formas hipertróficas y la segmentación y diferenciación de áreas se haría más evidente. Por tanto el desacople entre los mundos morales más incuestionable (Park, 1999, 81). La concepción de los procesos de segregación vinculada con una idea sobre los mundos sociales y morales dota a la disposición espacial de una perspectiva interesante. Es decir, que la localización o el funcionamiento de las áreas centrales y periféricas no remitirían solamente a su condición física, sino que los contenidos simbólicos resultan en esos enclaves elementos activos, proveedores de sentido. Además, ofrece la intuición de la existencia de una localización segregada o secundaria aun en las áreas centrales o primarias. Entonces, las disposiciones de segregación diferirían y mostrarían grandes cuotas de heterogeneidad de acuerdo a la historia de su formación, localización, aglomeración, etc.

Como se ha señalado, la influencia del pensamiento alemán y la estrecha relación con el relato urbano imprimieron una huella profunda en la forma de mirar de Park. Georg Simmel es la figura que se evoca para trazar la conexión entre la experiencia metropolitana y la crónica de su transitoriedad y carácter sorpresivo. En los albores del siglo XX, Berlín era un centro urbano de

flujos álgidos y culturas en transformación que dieron lugar al surgimiento de prácticas periodísticas amalgamadas con una idea de ciudad narrada. La ciudad como objeto de la literatura y la crónica había despuntado en Londres y París, especialmente en algunas observaciones de Engels en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, en ciertos cuentos de Poe como *El hombre de las multitudes*, y en la poética del Baudelaire de *Las Flores del Mal* y *Spleen e ideal*. La entidad metropolitana se construía, por un lado mediante los acelerados cambios a nivel del espacio material, pero por otro como un relato de la transformación que alcanzó múltiples niveles de difusión. El relato construido por la prensa, como lo ha mostrado Fritzsche, moldea un modo de ver y un modo de no ver la ciudad. Park señalaba que el periódico era un universo discursivo (Fritzsche, 2008). Demasiados autores participaban de esa escritura colectiva de lo urbano, muchas voces que polifónicamente frustraban cualquier intento de síntesis simplificadora (Frisby, 1992, 54). Simmel captó esta cualidad en su análisis del dinero y de las transformaciones de la metrópoli. Para comprender los alcances de estas nuevas maneras de asir el novedoso ritmo urbano se ha enfatizado la importancia de la figura del *flanêur*. Se trata de un personaje multifacético que opera como arquetipo de una mirada asentada sobre el fragmento. Aquí, se incorpora esta figuración, porque se considera que los análisis interpretativos sobre las espacialidades y las transformaciones urbanas pueden, aun hoy, nutrirse de estas concepciones, que después de una gran circulación y difusión fueron un poco olvidadas y hasta desestimadas por los estudios sociales y la crítica contemporáneos (Frisby, 2007,43). Este personaje se redefine fundamentalmente, en las concepciones de Walter Benjamin. Estos ojos casuales y erráticos aunque también dotados de una discreta sistematicidad reponen una observación referencial de la traza urbana. La *flânerie* es una práctica hermenéutica, una herramienta descifradora tanto de textualidades visuales como urbanas. Como un complejo laberinto de espacios, estructuras y poblaciones, la metrópoli es un escenario y una obra aprehendidos. Aquello que permanece invariable en la novedad, eso que forma parte del pasado y se presenta como original, las representaciones encapsuladas en la materialidad de las transformaciones y en los discursos elaborados a su alrededor. El universo urbano es contemplado como una miríada de fragmentos que adquieren significados cuando se los (re)construye, descentrando su antigua disposición y colocando sus piezas en un orden nuevo⁸. Este

⁸ OPITZ, M "Lesen und flanieren. Über das Lesen von städten, vom flanieren in Büchern" en Abe rein Sturm weht von paradies her. Tezte zu Walter Benjamin, Reklam, Leipzig, 1992. Citado en FRISBY, David Paisajes urbanos de la modernidad...op.cit, p: 57.

modo de mirar específico de una figura y un contexto histórico particular, cuya característica es el umbral, el borde y la ambigüedad, está emparentado con el cúmulo de fragmentos albergados por los registros documentales con los que los historiadores están obligados a lidiar en la edificación su objeto de estudio. La totalidad se vuelve evanescente y esquiva, sólo contamos con ella como principio explicativo. El indicio fragmentario del pasado urbano da cuenta de la labor de lectura y construcción de una constelación explicativa, y se transmuta en herramienta que permite dotar de significación los análisis.

HISTORIOGRAFÍA Y ESPACIO URBANO EN ARGENTINA.

[...] I'll hope you'll read, or reread Jim's book on Buenos Aires one of these days. Not tomorrow, not next week. Maybe next year if you have time. There's no hurry. Jim will always be there at your elbow, telling you wich photographs should be compare, or wich tables will support his vivid descriptions of bourgeois life, of slum life, of the bustle or cacophony of streets of Buenos Aires. He won't of course give you a paradigm. He'll pass along to you a torch.⁹

En este apartado el interés está centrado en construir un panorama de los estudios sobre el espacio urbano en el territorio argentino. No obstante, el recorrido estará ceñido a la producción que funciona como soporte significativo a la línea de trabajo sugerida en este artículo. La búsqueda de los diferentes aportes efectuados por la historiografía argentina son disímiles y están tensionados entre un análisis material de las configuraciones urbanas, para comprender la formación de la ciudad argentina con epicentro en Buenos Aires, y un estudio sociocultural de sus manifestaciones espaciales, vinculado con las dinámicas políticas más coyunturales. Observar el entrecruzamiento de miradas, desarrolladas a partir de la década de 1970, en la Argentina, sirve para trazar una genealogía de los modos de presentar un objeto urbano de investigación y para

⁹ Obituario escrito por Richard Morse a James Scobie: "desearía que lean o releen el libro de Jim sobre Buenos Aires uno de estos días. No mañana, ni pasado. Tal vez el próximo año si tienen tiempo. No hay prisa. Jim siempre estará codo a codo contándoles cuál fotografía deben comparar o que figuras pueden sostener sus vividas descripciones sobre la vida burguesa, del suburbio, o de la bulliciosa cacofonía de las calles de buenos Aires. Él, por supuesto no les dará un paradigma, sólo les pasará una antorcha"

situar este objeto de estudio en relación a esas tradiciones, deslizando algunas críticas provisionarias de sus resultados.

A mediados de la década de 1970 (1974) salió a la luz *Buenos Aires. Plaza to suburb, 1870-1910* del historiador norteamericano James Scobie. Publicada en Buenos Aires tres años después, esta obra constituye, en primer lugar, el estudio de mayor sistematicidad realizado hasta esa fecha sobre Buenos Aires como ciudad¹⁰ y, en segundo término, se trata de una agenda de problemas, una manera de mirar y una concepción particular de cómo contar una historia (story) asumiendo la posición de historiador-escritor. Ambas aristas se exploraran aquí de manera integrada. En el libro, es evidente la intención de narrar el proceso “modernizador” de la ciudad de Buenos Aires de forma integral haciendo hincapié en las aporías que ese devenir trajo consigo. La imagen fraguada por Scobie es la de una ciudad-mosaico, fruto de la heterogeneidad que el desarrollo ha impreso como forma organizativa. Puede destacarse, más allá de la vocación generalista, cierta preocupación, quizá más tenue, por el detalle. Con las herramientas de la historiografía socioeconómica; construyó un planteo que habilita su exploración de forma sistemática a fin de profundizar los matices y derivas históricas. La forma urbana se presenta como un todo y sus clivajes forjan imágenes operativas que han sido utilizadas una y otra vez para representar a la ciudad de Buenos Aires. La historia de una ciudad como Buenos Aires, con capacidad aglutinante por su impronta metropolitana, asimilada a todas las otras del territorio nacional es, como la construida por Scobie, una generalidad. Esta suma de fragmentos, funciona en el libro, como proyección de una idea de totalidad. Allí, la evolución de Buenos Aires es la simbolización y la explicación del desarrollo de la Argentina (Scobie, 1970, 13). “La ciudad dominó a la nación” señala el autor, identificando que la estructura socioeconómica forjada en la urbe y en su hinterland dio forma a las cualidades luego elevadas a caracteres nacionales. Utilizaba un método retrospectivo para contar la historia ecológica de la ciudad, remontándose desde 1910 hasta la Gran Aldea de 1870. El ingreso es a través del sur. La mirada del historiador es parangonada a la del viajero que antaño entraba a Buenos Aires por allí. Scobie recrea lo que los ojos del viajero verían. La boca del

¹⁰ Dos trabajos contemporáneos al de Scobie asumen algunos registros similares sobre el proceso de urbanización de Buenos Aires aunque desplazando el tono hacia otros vértices: SARGENT, Charles *The spatial evolution of greater Buenos Aires, Argentina, 1870-1930*; Arizona State University, Tempe, 1974 y TORRES, Horacio “evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires” en *Desarrollo Económico*, 58, Buenos Aires, 1978.

Riachuelo es el punto de apoyo para el trazado de una genealogía que tiene como protagonista una postal de La Boca.

Lejos al sur, donde la costa parecía curvarse hacia afuera e introducirse en el río, el humo de muchas chimeneas sugerían la futura ciudad industrial de Avellaneda [...] Una rápida ojeada a la boca del Riachuelo, especialmente si se entraba por la dársena sur [...] mostraba los mástiles de las flotas pesqueras y de cabotaje. Aquí se asentaban las chatas, barracas y depósitos y las casas bajas de la Boca que miraban al Riachuelo y a la dársena sur.

Detrás de la Boca se levantaba otra zona de galpones para depósito y dispersas chimeneas de fábrica. Barracas como Avellaneda, del otro lado del Riachuelo albergaban gran parte de la incipiente industria de la ciudad-Aserraderos, hornos de ladrillos, frigoríficos, curtiembres, cervecerías, destilerías y lavaderos de lana.

El suburbio es una construcción temprana que excede a la imagen del barrio. Durante la década de 1920, la imagen barrial monopolizaría las arquitecturas de sentido, elevada a estatuto de unidad analítica aplicada sobre lo que aquí se prefiere designar como periferia. El arrabal era mirado como un territorio que rivalizaba con la centralidad a través de dos cualidades: la precariedad y el contraste. Las otras connotaciones son alimentadas por circunstancias de distancia, leída en términos de proximidad o lejanía. El desperfecto, el fragmento anómalo y malformado, se inmiscuye en la idea de ciudad total de manera permanente. El autor hermanaba el área sur de la ciudad de Buenos Aires con una espacialidad signada por la excrecencia. Pueden discutirse sus influencias teóricas funcionalistas, la impronta de los desarrollos de Park y los principios de marxismo setentista que simplifican algunas dinámicas históricas, desatendiendo a las complejas tramas políticas, culturales e institucionales que regulan esa transformación que conduce de la aldea a la metrópoli (Gorelik, 1998, 23-24) . No obstante, no puede soslayarse la preeminencia que esta espacialidad cobra en la manera de representar a la ciudad de Buenos Aires y de pensar la anatomía espacial que la recorre y divide en los albores del siglo XX.

El sur era tierra de la producción, del desperdicio y la matanza, pero también era el que albergaba a los trabajadores que luego poblarían los conventillos del centro. Se trataba de un espacio en el que se superponían varias actividades y usos, aunque las connotaciones sobre su significación de clausura, privación y negatividad perdurarían a lo largo de las décadas. Paradójicamente estas características, ubicadas por Scobie al sur, aparecían de manera fragmentaria, huidiza y alterna en otros sitios. Por lo tanto, la ciudad de Buenos Aires y su proceso de modernización, o su evolución espacial, está signada por la idea de contraste permanente. El

área central está descrita como una zona donde la disparidad era la norma. El desplazamiento hacia el norte de los sectores acaudalados había, con frecuencia, cedido ante la ocupación por parte de los sectores populares, transformando el área en residenciales caracterizados por los conventillos. No obstante el sector norte también era habitado por el contraste:

El extremo del distrito 20 próximo a plaza San Martín señalaba el barrio Norte, reducto de la clase alta que quería estar cerca de Plaza de Mayo, y al mismo tiempo hacer ostentación de riqueza en sus mansiones. Pero vecinos a estas se encontraban algunos de los peores barrios bajos de la ciudad. Justamente en el extremo del distrito 20, unas pocas manzanas albergaban en compacta miseria el barrio más importante de turcos de Buenos Aires, denominación que comprendía a sirios, libaneses [...] Cuando el visitante viajaba en tren desde Retiro hacia el norte, podía abarcar de una sola mirada chozas bajas próximas a las vías y a la ribera y casas de elite ubicadas en una ligera ondulación ascendente [...] (Scobie, 1977, 49).

El relato construye intentos de complejización de aquella oposición entre centro y periferia imperante en muchos estudios elaborados por sus contemporáneos¹¹. La noción de centralidad se sitúa en un espacio más heterogéneo, capaz de ser rastreado en el mundo esquivo de la estadística censal¹². La figura del conventillo era abordada de manera anatómica, como una opción posible para los inmigrantes que llegaban a la ciudad. No obstante, resulta interesante captar que funciona como algo más que el habitar popular llevado a su paroxismo. También podemos pensarlo como una especie de arquetipo del desperfecto, anclado y abandonado en la zona central de la ciudad, una metáfora de las transformaciones de Buenos Aires, el objeto al que publicistas, escritores, políticos, médicos significarían de modos múltiples, pero casi siempre sombríos. Adrián Gorelik y

¹¹ Particularmente puede hacerse referencia a estudios urbanos enmarcados en la llamada “teoría de la dependencia como: SCHTEINGART, Martha (Comp.) *Urbanización y dependencia en América Latina*, Ediciones SIAP, Buenos Aires, 1973; SCHTEINGART, Martha y TORRES, Horacio “Procesos sociales y estructuración metropolitana en América Latina. Estudios de Casos”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 12, núm. 48, enero-marzo, 1973. Para un análisis sobre estas corrientes de estudio ver ROLDÁN, Diego P. “Historia cultural de las ciudades e historia de los imaginarios urbanos. Argentina y América Latina en FERNANDEZ Sandra R. Más allá del territorio. *La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, Prohistoria, Rosario, 2007, pp.109-135.

¹² Para una mirada reflexiva sobre las connotaciones de la configuración censal como problema para la investigación histórica: ROLDÁN, Diego P “Inventarios del deseo. Los censos municipales de Rosario, Argentina (1889-1910) en *Historia*, vol.32, Sao Paulo, 2013, pp: 327-353.

Graciela Silvestri revisitaron críticamente este libro de Scobie (Gorelik & Silvestri, 1991), planteando algunas simplificaciones que el autor habría operado en el análisis de los proyectos de puerto para la ciudad de Buenos Aires. Los autores indican que Scobie no se ocupó de los proyectos y no incorporó el análisis de sus materialidades y de las tramas relacionales que acompañaban cada propuesta. Este déficit redundó en una concepción dicotómica del enfrentamiento estructural entre bandos del sur y norte de la ciudad, y de imágenes cristalizadas de modelos de “ciudad”. No obstante, la revisión de Gorelik y Silvestri, se sugiere aquí la lectura de los horizontes proyectuales como potentes aglutinadores y constructores de imágenes sobre la ciudad, allende sus figuraciones y posibilidades técnicas y tensiones relacionales, principalmente políticas, intrínsecas.

Casi contemporáneo a *Buenos Aires del Centro a los barrios*, fue *Latinoamérica las ciudades y las ideas* de José Luis Romero. Este libro forma parte de una inflexión en las maneras de abordar la ciudad superador de las matrices de sentido desarrollistas y dependientistas que moldearon los debates de los años 1960 y 1970 (Roldán, 2007). En ese volumen, Romero bregaba por una historia de la ciudad latinoamericana basada en el análisis de sus lógicas culturales, con un fuerte hincapié en las tensiones políticas que rondaban los distintos tramados institucionales (Romero, 2005). La historia material de la ciudad parecía declinar junto con los antiguos modelos analíticos-explicativos, aunque Romero mantenía a la historia social como punto de apoyo interpretativo. El problema de las áreas segregadas, en los circuitos metropolitanos de Latinoamérica, es abordado de manera sintética y algo accesoria en un apartado dedicado a las ciudades masificadas. Estos espacios son pensados estrictamente en función del mecanismo de separación materialmente dispuesto en relación con las zonas centrales. La díada que organiza el planteo es la de ciudad normalizada-ciudad anómica. La explicación para la configuración de los territorios de exclusión estaba únicamente vinculada con el aumento de la densidad poblacional y las migraciones hacia las grandes ciudades como respuesta a la proliferación industrial, siguiendo a pie juntilla el esquema elaborado por Gino Germani¹³. Sorprende que las fundamentaciones de un fenómeno, tramado de

¹³ GERMANI, Gino “El surgimiento del peronismo. El rol de los obreros y de los migrantes

internos”, Desarrollo Económico, vol. 13, núm. 51, 1973; GERMANI, Gino Política y Sociedad en una época de transición, Paidós, Buenos Aires, 1966. Gino Germani participa en 1959 de un Seminario sobre los problemas de urbanización en América Latina en Santiago de Chile organizado por la CEPAL, la ONU, la UNESCO y con colaboración de la OIT y la OEA. Allí se presentan una serie de documentos compilados por Philip Hauser en un libro titulado, *La urbanización en América Latina*. Germani presenta un estudio fruto de

singular manera en los territorios de Latinoamérica, no hayan sido pensadas en relación a una particular configuración política, institucional y cultural; que comporta unas cuotas de significación específicas en relación a procesos de segregación más amplios. La trama de la segregación y de la configuración de exclusiones en las ciudades de América hunde sus raíces en condiciones específicas de las relaciones de producción capitalista y, completamente vinculadas a ellas, en las construcciones de sentido operadas sobre, lo que en la opinión que subyace al ensayo, se designa como espacializaciones urbanas de separación.

Algunos trabajos de Luis Alberto Romero *¿Qué hacer con los pobres? y Sectores populares, cultura y política*, en coautoría con Leandro Gutiérrez, (Roldán, 2009)¹⁴ ratifican varios postulados de la obra de José Luis Romero, aunque centrados más en el problema de los sectores populares que en el de lo urbano (Romero, 1987). En esta búsqueda, la cultura de los sectores populares era escrutada tanto en términos de la incardinación material como del universo simbólico en que estaban insertos¹⁵. La materialidad o espacialización de dicha incardinación no era considerada como un objeto en sí mismo, sino como parte concomitante y escenario, de un proceso de construcción identitaria de los sectores populares que en masa apoyarían al peronismo. No obstante, en esta concepción que anclaba su estudio en otro objeto, existen una serie de indicios,

un trabajo de encuestas realizado en un barrio obrero de Bueno Aires: La isla Maciel (mismo territorio donde Arlt describía los residuos del mundo industrial).

¹⁴ Para una aproximación de la conceptualización de Sectores Populares en Argentina véase: ROLDÁN, Diego P. "La formación de los sectores populares urbanos en la Historiografía Argentina. Una mirada sobre el núcleo" en *Signos históricos* N°20, México, 2009.

¹⁵En los estudios desarrollados en esta dirección los autores destacan las influencias de referentes europeos centrados en el mundo del trabajo: HOBBSWAN, Eric *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Crítica, Barcelona, 1979; THOMPSON, Edward *La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1985 [1963]; THOMPSON, Edward *Tradición, revuelta y conciencia de la clase*, Barcelona, Crítica, 1979; RUDÉ, George *La multitud en la historia*, siglo veintiuno, Buenos Aires, 1971; RUDÉ, George *Protesta popular y revolución en el siglo XVIII*, Ariel, Barcelona, 1978; STEDMAN JONES, Gareth *Outcast London. A Study in the relationship between clases in victorian society*, Clarendon Press, Oxford, 1971; STEDMAN JONES, Gareth *Lenguajes de clase*, siglo veintiuno, Madrid, 1989. Además puntualizan otros autores en la línea de una impronta cultural: WILLIAMS, Raymond *Culture and society, 1750-1850*, Penguin, Londres, 1961; WILLIAMS, Raymond *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980; WILLIAMS, Raymond *Cultura. Sociología de la comunicación y el arte*, Península, Barcelona, 1981.

señalamientos y antecedentes que sirven para apuntalar el objeto de investigación sobre los procesos espaciales y sus construcciones de sentido relegados por la historiografía actual.

En *¿Qué hacer con los pobres?* Luis Alberto Romero trabajó en el período 1840-1895 la relación entre sectores populares y elites en Santiago de Chile. El problema central era definir cómo ese otro (los sectores populares) fue adquiriendo, paulatinamente, visibilidad frente a los ojos de las elites letradas. Para ello era necesario representar a ese otro tanto en su universo de existencia material como en el tramado simbólico en el que estaba inmerso. En primer lugar, el libro atiende a un tópico que se retomará más adelante, un problema que tensiona dos aspectos fundamentales: la epidemia como momento fundamental en el que las elites advierten la existencia de y casi cohabitación con unos otros (Romero, 1997,11) y los insuficientes acondicionamientos infraestructurales como generadores de una atmósfera de inseguridad y riesgo. Estas dos cuestiones resultan de importancia para reconstruir los procesos de espacialización urbanos, fundamentalmente cuando se busca registrar y comprender las configuraciones materiales y simbólicas que indujeron, propiciaron o habilitaron la segregación. Romero estimó que hacia 1870 en Santiago de Chile se hizo evidente una mirada en la elite sobre los otros, entendidos como lo extraño y lo amenazante, dominada por sentimientos de horror (Romero, 1997, 13). En este trabajo es importante el ejercicio orientado a recuperar la mirada que advierte ese contraste y exterioridad. La figura de Benjamín Vicuña Mackena encarna a un tiempo la concepción de extrañamiento y límite, y la configuración de una territorialización de la separación que era discursiva y material. El análisis de las impresiones del autor de *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago (1541-1868)* son puestas por Romero en espejo con las disposiciones tomadas y revelan una comunidad nominativa, una coincidencia al nombrar lo otro e instrumentar las medidas para ratificarlo en su extraterritorialidad y exotismo. Con el descubrimiento de esta mirada, Romero sondeó y clasificó una serie de formas de ver a los pobres esquematizándolas en tres grupos: mirada paternal, mirada horrorizada, mirada calculadora (Romero 1997, 165). Entre las décadas de 1980 y 2000, la historia urbana, acusó recibo de los cambios seguidos por las grandes líneas historiográficas. Los llamados análisis generalistas y los ejercicios comparativos en escalas amplias declinaron hasta cesar (Roldán, 2007,127). La desmultiplicación de los objetos de estudio estuvo acompañada por la eclosión de registros analíticos para abordar los tópicos urbanos. Para el caso de Buenos Aires una muestra de las estrategias analíticas que condensan ese viraje es *Buenos Aires/entreguerras. La callada transformación, 1914-1945*, compilado por Luis Alberto Romero y Francis Korn. En ese volumen se reunieron trabajos que, según los autores, sondean la tensión entre ciudad, barrios, representación

y ciudadanía. La entreguerras es construida como marco y periodización que otorga una entidad analítica “iluminadora” a los procesos de transformación metropolitana de Buenos Aires. El barrio es el elemento que habría estructurado un proceso convulsivo de reacomodamiento urbano y las tramas político-institucionales generando un patrón identitario consolidado. Se proclama una especie de consenso del barrio como la forma de predominancia espacial en una Buenos Aires quebrada por la irrupción de nuevos sectores populares: los pobladores de la nueva periferia industrial de mediados de la década de 1940. A través de la lectura de documentos similares, inscritos en exacta periodización y correspondientes a entramados institucionales similares, pero ubicados en la ciudad de Rosario, resulta estimulante el descentramiento del barrio como unidad de análisis¹⁶. El desplazamiento de la mirada del barrio a los espacios de segregación, separación y exclusión no muestra tal cesura entre el llamado consenso del barrio y, por ejemplo, la configuración de la villa miseria o la conglomeración de asentamientos precarios posterior.

Armus y Hardoy, en un texto publicado a mediados de la década de 1980, (Armus & Hardoy, 1984) exploraron la cuestión de la vivienda y su relación con el crecimiento urbano en la ciudad de Rosario¹⁷. Si bien el tema de la vivienda popular es un tópico ampliamente extendido, algunos énfasis desarrollados allí son operativos. De igual modo, interesa el desplazamiento de la unidad de análisis hacia la vivienda en relación con las condiciones higiénicas en la configuración del entorno espacial. Más allá de cierta preeminencia del tópico sobre los sectores populares, que como se ha visto impregnaba casi todos los estudios de historia urbana, la inscripción de Hardoy en el campo amplio de estudios urbanos y la influencia de la historiografía cultural en Armus señalan un cambio de eje en las maneras de conceptualizar la historiografía de la ciudad Argentina. El trabajo se orientaba a contemplar el problema habitacional en clave de sus dimensiones socioculturales y no estrictamente en el sentido de su distribución y evolución en la trama urbana (Yujnovsky, 1974). En dicho artículo, se recupera al barrio como expresión de valores materiales, subordinando su capacidad de aculturación y producción de identidades políticas. La ampliación de la malla urbana,

¹⁶ Para un análisis de la tensión entre espacio, sectores populares y tiempo libre que descentra la mirada sobre el barrio como unidad analítica para Rosario veáse: ROLDÁN, Diego P *La invención de las masas. Ciudad, Corporalidad y Culturas*, Prohistoria, Rosario, 2012.

¹⁷ Una excelente puesta a punto en relación a la vivienda, el habitar y el hábitat es BALLENT, Anahí & LIERNUR Jorge Francisco *La casa y la multitud. Vivienda, política y Cultura en la Argentina moderna*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014.

entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, a través del paulatino tendido de servicios junto al loteo especulativo, señalan los autores, permite demarcar el área de la “ciudad propia” y el área de arrabales. Al detenerse en esta cuestión puede pensarse en la relativización de tal demarcación en el conjunto de la trama urbana. Podría sugerirse que en el mismo período, e incluso más adelante, la “ciudad propia” es una construcción que se desplaza espacialmente así como la de “arrabales”. Se trataría de una dinámica móvil de construcción de sentido sobre el espacio urbano. En esta línea, el artículo “La ciudad efímera” (Liernur & Silvestri, 1993) de Jorge Francisco Liernur resulta eficaz para reflexionar sobre las representaciones disparadas por la materialidad de lo urbano. Tomando como punto tres imágenes de Buenos Aires entre 1870 y 1910, Liernur sugiere una hipótesis “menos definitiva de lo urbano”. Afirma que en el estrato efímero de los artefactos urbanos las construcciones son transitorias, clandestinas o evanescentes y que su rastreo en los documentos oficiales es siempre un poco arduo. En ese trabajo, pueden identificarse algunos momentos clave: la epidemia de cólera en Buenos Aires en 1886 cuando pueden datarse las construcciones transitorias de madera, los modos de vagar de los indigentes a través de la ciudad, las cuevas, los asentamientos en basurales o áreas alejadas, etc. La propuesta de Liernur es sugerente en función de la unidad de análisis que construye, pero también de su hipótesis, según la cual esta entidad de ciudad efímera, no constituiría una diferencia, una patología sino un *continuum* histórico de la inestabilidad y el desorden. Se podría agregar, para recrear esta propuesta, que justamente este orden “efímero”, o arraigado en el desperfecto, constituye una forma original de la espacialidad argentina, en particular, y latinoamericana, en general.

Algunos planteos derivados del libro de Gorelik, *La grilla y el Parque*, han contribuido a delimitar ciertos núcleos de sentido importantes para una historia espacializada. En ese volumen, resultado de su exploración doctoral, el autor abordó el proceso de formación de un espacio público metropolitano en la ciudad de Buenos Aires, construyendo a la grilla y al parque como unidades de análisis. La ciudad es entendida como un artefacto material y político y se analizan relacionalmente las tensiones entre este complejo y la sociedad. La indagación histórica se orientó a las formas, objetos, procesos materiales, discusiones, ideas y representaciones. Para Gorelik, la ciudad, como objeto de la cultura, produce significaciones que afectan los patrones de incardinación material¹⁸. La unidad de análisis refiere a la parrilla de manzanas que cuadrícula el

¹⁸ Para un estudio sobre los proyectos y figuraciones urbanas véase: GORELIK, Adrián Miradas *sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*, siglo veintiuno, Buenos Aires, 2007.

territorio porteño y el verde urbano distribuido de forma discontinua en los parques públicos. La grilla y el parque, además de ser estructuras primordiales, fueron observados como soportes básicos (materiales y/o simbólicos) de intervenciones sobre el espacio público y/o sus representaciones. La noción de espacio público es definida por el autor como la colisión entre forma y política, como una coyuntura histórica que ilumina cambios cualitativos del fenómeno urbano. La espacialidad parece observarse como una unidad restringida en relación a su definición más amplia. Pero es un recorte altamente eficaz para registrar las intervenciones de corte estatal que produjeron estratificaciones simbólico-materiales en la ciudad. Esta conceptualización, sin dudas, muy precisa para los propósitos de Gorelik, requiere quizás para otros casos cierta ampliación. A menudo, los procesos de espacialización exceden los modelos de extensión y reconfiguración de la traza. Se trata de construcciones de sentido con incardinaciones materiales que habitualmente obedecen a relaciones y tensiones jaladas por la heterogeneidad y la contingencia. La periferización del espacio urbano es un fruto tardío de los modelos públicos o privados de intervención sobre el espacio, puesto que esas intervenciones son orientadas por cristalizaciones previas y horizontes de representación que adquieren dinámicas cambiantes. El Parque y la Grilla habilitan una reflexión que fundamentalmente tensiona los sentidos aglutinados en términos proyectuales alrededor del espacio. La periferia como universo simbólico (y material) de separación integra tanto esos sentidos multívocos sobre la segregación como el sinsentido, el vacío, el desorden, lo innombrable: en suma el desperfecto. Entonces, se sugiere matizar la relación de adscripción y simbiosis de “la periferia” y el barrio, como lo sugiere Gorelik,¹⁹ para el caso de Buenos Aires. Para este ensayo, la definición conceptual de periferia se vincula a un conjunto más amplio de la organización urbana. No se privilegia un análisis sobre la forma periferia sino sobre unos contenidos difusos que luego podrían ser integrados a diversos contenedores, casi siempre caracterizados por la distancia y a veces por la extranjería.

El problema de los espacios segregados es pensado como un *locus* donde habita una idea o varias sobre lo otro, que genera una diferencia con respecto a las interpretaciones sobre el espacio metropolitano de Buenos Aires. Esta relectura no implica asumir las polarizaciones de los análisis socioeconómicos que han preconizado la idea de una “Ciudad segregada” (Gorelik, 1997,176). En cambio, aquí se propone asumir el análisis de los contenidos manifiestos y velados que participaron en la fragua de horizontes de exclusión, con una independencia relativa de las coyunturas

significadas como de “integración”, capaces de alimentar umbrales de separación o de construcción de sentido negativo.

Rosario, segunda ciudad puerto argentina, es el observatorio espacial a partir del cual se fraguaron algunas hipótesis de este trabajo. Su historia ha sido construida en ocasiones bajo el influjo mimético de las unidades analíticas elaboradas para la ciudad capital de la nación. Desde 1980 a la década del 2000 los análisis historiográficos a nivel local han tendido a originarse bajo el influjo de las experiencias asociativas, las trayectorias de las elites, los movimientos sociales y resortes administrativos del estado²⁰. Constituye un desafío elaborar y confrontar hipótesis de que refuercen algunas especificidades, no como estandarte de una historiografía de lo particular sino por la fuerza que esos aportes pudiesen significar para el robustecimiento de la historiografía sobre

²⁰ Estos son algunos trabajos representativos de estas tendencias historiográficas localizados en Rosario de Santa Fe, Argentina: FALCÓN, Ricardo *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, CEAL, Buenos Aires, 1984; FALCON, Ricardo; MONSERRAT, Alejandra “Estado Provincial, partidos políticos y sectores populares (El caso de Rosario: las elecciones de 1922 y los conflictos sociales)”, en *Cuadernos del Ciesal*, Año I, núm. 1, 2° semestre, 1993, pp. 21-36; FALCÓN, Ricardo *La Barcelona Argentina. Migrantes, obreros y militantes en Rosario 1870 1912*, Laborde Editor, Rosario, 2005; PLÁ, Alberto Jorge (Comp.) Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días), Tomo I, UNR Editora, Rosario, 2000; PRIETO, Agustina “Condiciones de vida en el barrio Refinería de Rosario: La vivienda de los trabajadores 1890-1914”, en *Anuario de la Escuela de Historia*, núm. 14, UNR, 1989-90; PRIETO, Agustina “La revolución radical de 1905 en Rosario: ¿Conspiración cívico-militar o revolución del pueblo?” , en URL: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Priet o.pdf>; RIGOTTI, Ana María “Dejad que el médico gobierne. Una ciudad ideal para asegurar el porvenir”, Informe del CURDIUR, núm. 42, FAPyD, 1989. RIGOTTI, A. “El reformismo oligárquico y las casas para obreros”, en *Estudios Sociales*, nº 1, Santa Fe, 1991; RIGOTTI, Ana María “Alcances y fisuras de una intervención municipal. Los conflictos de “La Vivienda del Trabajador”, *Estudios Sociales*, núm. 5, Santa Fe, 1993. RIGOTTI, Ana María “Villa veraniega y pueblo de trabajo: Alberdi 1876-1920”, en ARMUS, Diego (Comp.) *Huelgas, Hábitat y Salud en el Rosario del Novecientos*, UNR Editora, Rosario, 1995. RIGOTTI, Ana María *Viviendas para los trabajadores. El municipio de Rosario frente a la cuestión social*, Prohistoria, Rosario, 2011; MEGÍAS, Alicia *La formación de una elite de notables-dirigentes. Rosario, 1860.1890*, Biblos, Buenos Aires, 1996; TERNAVASIO, Marcela *Municipio y política, un vínculo conflictivo. Análisis histórico de la construcción de los espacios locales en Argentina 1850 -1920*, Tesis de Maestría de FLACSO1992; VIDELA, Oscar; PONS, Adriana “Una corporación frente a la cuestión social: la bolsa de comercio de Rosario ante los conflictos obreros a principios del siglo XX”, en *Anuario de la Escuela de Historia*, núm. 15, UNR, pp. 127-139; FERNANDEZ, Sandra *La revista El círculo o el arte de papel. Una experiencia editorial en el centenario de la Argentina*, Murcia, 2010.

los espacios urbanos a nivel nacional. Casi contemporáneos a este trabajo, algunos aportes de Diego Roldán²¹, contribuyeron a la definición del objeto en la medida que plantean miradas asentadas sobre el carácter paradójico en la construcción de espacialidades segregadas en la ciudad de Rosario. Esta perspectiva elude, en ocasiones, la coyuntura como vector preeminente en la definición del objeto y en la relación de estos tópicos con la acción directa de agentes estatales o grupos sociales en general. En particular, las apreciaciones realizadas en un texto titulado “Políticas municipales y estrategias sociales. Segregación urbana, identidades, vecinalismo y politización. Rosario durante la entreguerras”, sugieren un nexo entre una experiencia de la vivienda en la década de 1920 y los antecedentes relativos a la vivienda popular a principios de siglo con énfasis en el conventillo. Plantea que el sistema argumentativo para la construcción de esta experiencia constructiva hace referencia al problema de la vivienda y a la connotación negativa que organizaba las figuraciones sobre el habitar de los sectores populares. Así como enfatiza la tensión entre una ciudad saneada y moderna y los islotes de degradación incardinados en la vivienda irregular. La esencialización de los atributos de la habitación popular y la edificación de estereotipos rígidos de sus ocupantes es un elemento que Roldán detecta en su análisis. También advierte los progresivos corrimientos espaciales que significan con atributos polares tanto los espacios como las poblaciones allí incardinadas. En suma, los sectores populares que construye como espejo para mirar las transformaciones, la forma y el impacto que el advenimiento de una sociedad masificada tuvieron en Rosario le permite identificar una agenda analítica sobre las dinámicas espaciales. Asimismo, en su libro *La invención de las masas* la espacialidad está integrada como cualidad problemática capaz de articular las diferentes preguntas por las agencias sociales que signaron la coyuntura de 1910 a 1945. Roldán describe sumariamente cómo funcionó el díptico polarizado de centro y arrabales en las estrategias argumentativas sobre la distribución de infraestructuras y prácticas en el espacio. El desafío a futuro es analizar ese funcionamiento haciendo estallar las polarizaciones y tratando de rastrear sus configuraciones y la operatividad de tales simplificaciones.

²¹ ROLDÁN, Diego P. “Políticas municipales y estrategias sociales. Segregación urbana, identidades, vecinalismo y politización. Rosario durante la entreguerras” en BONAUDO, Marta *Imaginario y prácticas de un orden burgués. Rosario 1850-1930 Tomo 2: Instituciones, conflictos e identidades. De lo “nacional a lo local*, Prohistoria, Rosario, 2010; ROLDÁN, Diego P *La invención de las masas. Ciudad, Corporalidad y Culturas*, Prohistoria, Rosario, 2012. ROLDÁN, Diego P. “Crisis, experiencias y políticas públicas. Gobierno, administración y políticas públicas en Rosario de santa Fe (Argentina 1886-1943)”, *Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Vol. 11, Mérida. 2012: pp. 1-18.

EL ESPACIO DE LO INMATERIAL

Hacia 1990 emergió un frente interdisciplinar que, aglomerado alrededor del concepto de imaginario²², construyó algunos interrogantes sobre el carácter simbólico y su importancia en los abordajes de la ciudad. La ciudad aparecía como el *locus par-excellence* de despliegue del universo simbólico. Fundamentalmente, la historización de los imaginarios urbanos fue una perspectiva impulsada, aunque no siempre alcanzada, por dos libros: uno firmado por Néstor García Canclini y el otro por Armando Silva. Estos desarrollos pueden ser leídos a la luz de las perspectivas que Richard Morse instaló a mediados de los años 1980s (Morse, 2005). El espacio urbano en el que estaba interesado Morse, en “Ciudades periféricas como arenas culturales”, es aquel que podría reconstruirse a través de lo testimoniado y/o vivido y que autorizase la comprensión de mensajes divergentes con respecto a las pautas “centrales” de los procesos de modernización europeos. De esas indagaciones se desprendieron dos líneas de trabajo: una que buscaba la esencia de la ciudad en términos de organización sociocultural y otra que intentaba focalizar en las dimensiones subjetivas, los procesos de apropiación y las caras oscurecidas de la ciudad vivida o la ciudad experimentada. A partir de esta última inclinación, se desarrolló la línea de los imaginarios urbanos que explora las facultades de simbolización de y en lo urbano y que se enlaza tanto con las representaciones como con las lógicas materiales que las habilitan y/o traman intersubjetivamente. Se apela al imaginario como una conceptualización capaz de indagar en los sentidos organizados por diferentes representaciones del mundo urbano. La ciudad como objeto está quebrada en imágenes que, en coyunturas específicas, alcanzan cierta coherencia relacional (Lacarrieu, 2007). Esta perspectiva habilita el amarre entre prácticas (De Certau, 1995), construcciones de sentido y representaciones. La espacialidad dentro de la configuración de imágenes es de capital importancia, justamente, porque a diferencia de lo que ocurre con el tiempo, la fragmentación resulta más evidente (Durand, 2011). Las maneras en que se representan los procesos modernizadores inciden en la materialización de prácticas específicas creando una realidad urbana. Esta perspectiva es operativa para identificar los intersticios (Lindon & Hiernaux, 2004), aquello que figura o que se monta como anómalo en las imágenes fraguadas sobre las modernizaciones urbanas en América

²² Para una recapitulación de esta perspectiva y las historiografías a ella conectada ver: ALMANDOZ, Arturo “Notas sobre la historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana”, en *Perspectivas urbanas / Urban perspectives*, núm. 1, p. 29-39

Latina. El Otro, como imaginación subsidiaria de aquellas imágenes que exalta las regularidades, la parte escenográfica y exhibible de la ciudad, se esconde detrás de los mismos imaginarios del brillo y la ostentación celebratoria. Allí están las huellas de aquello que pervive como germen de lo antiguo, lo desplazado hacia otras maneras de nombrar y habitar. Las espacializaciones ubicadas fuera de los cánones de “regularidad” y “normalidad” son detectables en los intersticios de los discursos y las prácticas. Podemos deconstruir los imaginarios del progreso, la regularidad y la normalidad subrayando la exageración de sus motivos y la precariedad de sus encastres. Esta perspectiva es particularmente fructífera en relación a los estudios espacializados. La ciudad está compuesta por series de imágenes fragmentadas que forman universos de sentido orientados a prácticas o proyectos específicos. La cuestión de la periferia como imaginario de la segregación y no solamente como recorte material y socioeconómico constituye el escrutinio de este trabajo. Descartando el carácter dual con que se ha acuñando el término en la década de 1970, se busca dotarlo de una operatividad metodológica para pensar las lógicas diversas de configuración de territorios de separación y segregación, casi siempre ubicados a cierta distancia y a veces caracterizados y connotados negativamente, entendiendo la voz “periferia” de acuerdo a los diversos sentidos asociados a lo considerado excrecencia, peligroso, excéntrico, otro. Por tanto, los espacios periféricos son imágenes, virtualidades históricamente producidas, relacionamente creadas que sólo puede unificarse en función de una mirada que intelectualmente indague sobre su proceso de construcción y las reorganice como totalidad e intente desactivar sus efectos.

CONCLUSIONES

Como se ha hecho referencia en las páginas precedentes, la noción de espacialidad que alimentó los planteos de este trabajo está tensionada entre la materialidad y los sentidos, figuraciones o imágenes construidas en una coyuntura específica. A esta condición doble y ambigua, entre lo material y lo simbólico, se asocian tres supuestos. En primer lugar, la conciencia de que efectuar un análisis y comunicar sus resultados, en este caso, escribir una historia, comporta la construcción de series de datos inscriptos originalmente en una o más lógicas discursivas. Segundo, el estudio de coyunturas pasadas mediante documentos escritos, series estadísticas, elementos visuales obligan a una reflexividad especial acerca de los patrones o ejes de representación y los pactos de referencialidad entre el universo sintagmático y los órdenes de “realidad” que los componen. Por lo tanto, la reconstrucción histórica del pasado solo puede efectuarse a partir de las ruinas, más o menos heterogéneas, de una realidad ausente. Y, por

último, una concepción de orden teórico que señala que las materialidades, muchas veces ausentes o decadentes, sólo pueden nombrarse a partir de las palabras que conforman el universo de sentido fragmentario, total y nunca unívoco con que se las apela. Por tanto es imprescindible el acople de una imaginación espacial a los estudios historiográficos ceñidos por la presencia urbana para comprender los tramados relacionales que exceden las coyunturas históricas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARMUS, Diego; HARDOY, Jorge Enrique (1984). **Vivienda popular y crecimiento urbano en el Rosario del novecientos**, en Eure. Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales, vol. XI, núm. 31.

AUYERO, Javier Caja de herramientas. **El lugar de la cultura en la sociología estadounidense**. Bernal: Universidad de Quilmes, 1999.

DE CERTAU, Michel. **La Invención de lo cotidiano**. I Artes de hacer, México: Universidad Iberoamericana, 1995.

DURAND, Gilbert. **La imaginación simbólica**, Buenos Aires/ Madrid: Amorrortu, 2011.

ELDEN, Stuart Understanding Henri Lefebvre. **Theory and the possible**, London: Continnum, 2004.

FRISBY, David. **Fragmentos de la modernidad: teorías de la modernidad en las obras de Simmel, Kracauer y Benjamin**, Barcelona: La balsa de la medusa, 1992.

_____. **Paisajes urbanos de la modernidad**, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes y Prometeo, 2007

FRITZSCHE, Peter Berlín 1900. **Prensa, lectores y vida moderna**, Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2008.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. **Los imaginarios urbanos**. Buenos Aires: Eudeba, 1997.

GORELIK, Adrian. **Imaginarios Urbanos e Imaginación Urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos**, en EURE, vol.28, núm. 83, Santiago de Chile, mayo 2002.

_____. **La Grilla y el Parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936**, Bernal: UNQ, 1998.

GORELIK, Adrián y SILVESTRI, Graciela. **Imágenes al sur. Sobre algunas hipótesis de James Scobie para el desarrollo de Buenos Aires en Anales del instituto de arte americano e investigaciones estéticas Mario Buschiazzo N°27-28**, Buenos Aires, 1989-1991, pp: 93-104.

HARVEY, David. **La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural**, Buenos Aires: Amorrortu, 1998.

KATZNELSON, Ira. **Marxism and the city**, Oxford: Clarendon Press, 1992.

LACARRIEU, Mónica. **La 'insoportable levedad de lo urbano'. Tensiones y distensiones entre imágenes/imaginarios, prácticas urbanas y el patrimonio material/inmaterial** en EURE Vol.33, pp47-64, Santiago de Chile, 2007.

LEFEBVRE, Henri. **The production of space**, Oxford & Cambridge: Blackwell, 1991.

_____. **Writing cities**, Oxford & Cambridge: Blackwell, 1996.

LIERNUR, Jorge Francisco; SILVESTRI, Graciela. **El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)**, Buenos Aires: Sudamericana, 1993.

LINDÓN, Alicia; HIERNAUX, Daniel. **La periferia: Voz y sentido en los estudios urbanos en Papeles de población**, núm.42, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2004.

MORSE, Richard. **Ciudades periféricas como arenas culturales (Rusia, Austria y América Latina) en Bifurcaciones**, núm. 3, Santiago de Chile, Invierno 2005.

PARK, Robert. **La ciudad y otros ensayos**. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1999.

PESAVENTO, Sandra J. **Muito alem do espaço: por uma história cultural do urbano**, en Estudos Históricos, núm. 16, 1995.

_____. **O Imaginário da Cidade. Visões literárias do urbano**, Rio Grande Do Sul: Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, 1999.

RAUSEHNBUSH, William Robert. **Ezra Park: Biography of Sociologist**, Durnham: Duke University Press, 1979.

ROMERO, Luis Alberto. **¿Qué hacer con los pobres? Élite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895**, Buenos Aires: Sudamericana, 1997.

_____. (1987) **Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del sigloXIX: la cuestión de la identidad**, en Desarrollo Económico, Vol. 27, núm. 106, julio-septiembre.

ROMERO, Luis Alberto; KORN, Francis (Comps). **Buenos Aires /Entreguerras. La callada Transformación, 1914-1945**. Buenos Aires: Alianza, 2006.

SCOBIE, James. **Buenos Aires, del Centro a los Barrios, 1870-1910**, Buenos Aires: Solar, 1977.

SILVA, Armando. **Imaginarios urbanos**. Bogotá: Editorial Tercer Mundo, 1992.

SOJA, Edward; HADJMICHALIS, Costis. **Between Geographical materialism and spatial fetishism: some observations on the development of Marxist spatial analysis**, in Antipode, 11-3, 1979.

OJA, Edward. **Postmodern Geographies. The reassertion of space in Critical Social Theory**, New York & London: Verso, 1989.

Trabalho enviado em 13 de junho de 2014.

Aceito em 21 de setembro de 2014.